

Memoria popular, historia oral y conciencia racial: testimonios de Testimonios afropuertorriqueños

Jocelyn A. Géliga Vargas, Irmaris Rosas Nazario,
Luis Daniel Cruz, Alfredo González y
Carlos (Cao) Delgado*

En Aguadilla siempre ha existió el discrimen. Había un negocio de un primo hermano mío que se llamaba “El Garden”. Al principio Ismael, siendo familia mía, no permitía prietos allí. Es igual que lo que pasaba en Villa Lydia y en Punta Borinquen Country Club. En la constitución de esa gente de Villa Lydia dice que solamente se permite a los prietos como empleados domésticos. Fue un sitio hecho exclusivamente pa’ blancos. En Aguadilla ha existió el racismo siempre. El extremo es que, en un tiempo, por el medio de la plaza los que podían pasear eran los blancos y, entonces, por la orilla, era que paseaba la minoría.

Pedro Julio Molinary, 84 años

Las muchachas no se juntaban con nosotros porque éramos negros y feos, ¿entiendes? Los de Hormigueros no se llevaban con nosotros, “los negros de la Eureka”. Nos tiraban, nos daban empujones y nosotros teníamos que embollarnos a pelear y, como siempre, éramos más bravos que los del pueblo... Nos tenían un odio, yo no sé por qué. Siempre hemos baila’o mucho, jugamos buena pelota, tocamos mucho. Yo llamo a eso envidia, nos tenían envidia. ¿Cómo le llaman a eso también?... Racismo, había mucho racismo, que todavía lo hay, pero...

Noel Cabassa, 69 años

La Historia oficial que se publica en los libros de texto, se enseña en las escuelas, se conmemora en los feriados y monumentos nacionales y se celebra en los mercantilistas festivos “típicos” guarda e impone profundos silencios. Al privilegiar la versión de “los hechos” registrada en los medios, también oficiales, manejados por aquéllos que han ostentado el poder de validar sus experiencias y publicar sus interpretaciones, esta Historia eclipsa o reviste muchas otras historias que activamente se narran en otros textos. Así lo demuestran los epígrafes citados y las reflexiones que aquí ofrecemos como propuesta e invitación a continuar el debate y la indagación respecto a nuestras sistemáticamente acalladas historias.

El diverso colectivo que puso en marcha *Testimonios afropuertorriqueños: un proyecto de historia oral en el oeste de Puerto Rico* en 2006 se consolidó en la medida en que sus diversos integrantes nos fuimos

convenciendo de que estas otras historias, las que recuerdan y narran las mujeres y los hombres que hilvanan, con su quehacer cotidiano, los fragmentos de nuestra historia colectiva, merecen ser contadas y documentadas. *Testimonios afropuertorriqueños* es un proyecto de investigación colaborativa en el que hemos participado más de una veintena de colaboradores: profesores y estudiantes del Recinto Universitario de Mayagüez y de la Universidad Interamericana-San Germán y líderes comunitarios de Aguadilla y Hormigueros. A partir de 2007 nos dispusimos a registrar un conjunto significativo y memorable de esos otros textos: las voces de afropuertorriqueños contemporáneos (los llamados *negros, mulatos, trigueños, jabaos, mezcla’os, morenos, prietos, azabaches* y, tantos otros términos que, como ha dicho Luis Rafael Sánchez,¹ indexan la “práctica de la negrofobia en el

nombre del ingenio”) en los pueblos de Aguadilla y Hormigueros. En este proceso, fuimos reafirmando algunos y descubriendo otros que las memorias personales, familiares y comunitarias de los afropuertorriqueños del oeste albergan capítulos significativos de nuestra historia colectiva. Paralela y dialógicamente fuimos constatando algunos y aprendiendo otros que estos testimonios rememoran las luchas y los logros, las experiencias y las expresiones, los silencios y las solidaridades, las pasiones y las políticas, en fin, las identidades que forjamos como colectividad. Hoy estamos convencidos de que contar estas historias es una vía para garantizar que nuestras voces afropuertorriqueñas cuenten en la Historia. Como ilustramos a continuación, en esta colectiva gesta, muchos también nos apercibimos de que no éramos sólo co-investigadores, sino también parte integral del heterogéneo coro de voces que narra con palabras y gestos, con recuerdos y olvidos, con reflexiones y acciones nuestras historias afropuertorriqueñas.

En este artículo no nos proponemos “analizar los resultados” de nuestra investigación (en curso) en el sentido que la frase suele cobrar en las ciencias sociales. Es decir, no pretendemos elucubrar interpretaciones de las historias e identidades afropuertorriqueñas registradas en las 33 extensas entrevistas que hemos realizado y transcrito (en más de mil hojas impresas) y estamos, actualmente, en el proceso de elaborar en testimonios para la publicación de un libro. Dados los expresos, y encomiables, objetivos de *Miradero* de fomentar los estudios sobre la oralidad, convocar a diversos y nuevos actores y sectores a participar en estos y educar sobre la importancia de la oralidad y los saberes que de ella se derivan, nos aprestamos a compartir *nuestros* testimonios como co-gestores de un innovador proyecto de historia oral. Nuestro propósito en esta contribución no se limita a ofrecer pistas para el diseño e implementación de otros futuros y necesarios proyectos de historia oral en nuestro país, si

bien ofrecemos algunos puntos de partida y quedamos a la disposición de los lectores para compartir materiales y experiencias adicionales. Nos interesa, especialmente, revelar las transformaciones personales y colectivas, las complicidades y compromisos que han resultado de nuestra colaboración en el registro de historias que han sido, en el sentido estricto de la palabra, denigradas en nuestra Historia. Compartimos algunas reflexiones de co-investigadores comunitarios y estudiantiles que irrumpieron en el registro y estudio de la oralidad mediante su activa participación en el colectivo de *Testimonios afro-puertorriqueños*.

Reflexiones de co-investigadores comunitarios de Aguadilla

La participación de los miembros de la comunidad de Aguadilla en el proyecto *Testimonios Afropuertorriqueños* tiene sus antecedentes en las conversaciones informales sostenidas entre algunos ciudadanos, incluyendo a Carlos (Cao) Delgado y la investigadora Jocelyn A. Géliga Vargas (Jocie), a comienzos de 2006. Fueron conversaciones motivadas por la necesidad de un entendimiento claro y consustanciado de la situación de l@s afropuertorriqueñ@s en el oeste y de una mejor comprensión de la particular experiencia de los afroaguadillanos.

En un posterior conversatorio público en la Casa Alcaldía de Aguadilla más de 30 aguadillanos y vecinos de pueblos limítrofes aportaron al propósito común y abarcador de examinar y exponer la realidad de las relaciones raciales en una sociedad supuestamente bien integrada, sin prejuicios ni discriminación contra los negros. Los investigadores académicos explicaron los propósitos de la reunión, sus antecedentes y sus propuestas respecto al proyecto y a la participación de los miembros de la comunidad presentes y ausentes (es decir, los futuros narradores del proyecto de historia oral) En sus diversas intervenciones, los

miembros de la comunidad fueron expresando sus motivos para asistir al conversatorio, sus experiencias de racialización y discriminación racial, sus expectativas sobre el proyecto planteado y sus posibilidades de colaboración.

En reuniones posteriores, a lo largo de un año, miembros comunitarios de Aguadilla aunamos esfuerzos con los investigadores académicos para participar en las tareas de definir, sobre la base de nuestros conocimientos e investigaciones locales, el perfil de los narradores y de seleccionar dichos narradores. Durante este período, nuestra participación se amplió a aspectos científicos, metodológicos y técnicos del estudio: recibimos someras lecciones sobre la historia, los fundamentos y la metodología de la historia oral; colaboramos en la revisión de guías de entrevistas; participamos en entrevistas piloto; aprendimos a operar el equipo digital de grabación y a elaborar notas de campo; y, finalmente efectuamos nuestras entrevistas con afroaguadillanos. Al cierre de esta etapa, dos de nosotros viajamos a Montreal junto los investigadores académicos y una estudiante del RUM para presentar los avances de nuestra investigación colaborativa en una mesa presidencial del XXVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), quien subvencionó el primer año del proyecto.

Una vez transcritas las entrevistas, durante los pasados dos años, nos hemos iniciado en el análisis preliminar de las mismas para la redacción de breves testimonios de los narradores. Además, hemos participado en decenas de presentaciones públicas de nuestro trabajo y de estos testimonios que hemos realizado en centros comunitarios, universidades, conferencias académicas, radio tanto dentro como fuera de Puerto Rico (Canadá, Estados Unidos, Cuba).

El proyecto nos ha permitido, como co-investigadores, reexaminar, desde una perspectiva alternativa y previamente desconocida, nuestras vidas, nuestras relaciones familiares y nuestra historia y

nuestra sociedad. Este reexamen ha generado cambios de actitudes y nos ha llevado a asumir nuevos compromisos y a reafirmarnos en los mismos. Estas transformaciones de perspectivas, actitudes y militancia, observadas en nuestro componente comunitario, se han manifestado también en los asistentes a nuestras presentaciones públicas. Sus inusitados encuentros con las historias personales, aunque no individuales, narradas en los testimonios evocan sentimientos profundos y conmovedores en algunos de los asistentes. Otros han expresado verbalmente sus propias vivencias de racialización y discriminación, su afinidad a nuestro empeño y su determinación de apoyar nuestras metas. Especialmente dramáticas y transformadoras son las reacciones emocionales de algunos narradores cuando escuchan el complejo texto de sus vidas, y sus experiencias íntimas con la discriminación, reverberar frente a un público. En sus rostros y expresiones se palpa el sentimiento de orgullo legítimo al percatarse que sus vivencias y sus reflexiones son asuntos de interés humano e intelectual para la comunidad presente y para los medios nacionales.

Nuestra participación en esta investigación también ha generado profundas transformaciones personales, según demuestra el siguiente relato del colaborador Alfredo González:

El proyecto me ha permitido reexaminar, desde una nueva perspectiva, mi vida de más de setenta años en el entorno de mis relaciones familiares y con otros grupos inmediatos. Con pena, pero sin rencor y con profundo entendimiento, me percaté que fui criado evitando concebirme negro. Un miembro influyente de mi familia paterna trató de convencerme de que yo era blanco teñido: “trigueño” o, en el argot moderno, “un blanco virtual”. La insistencia de sus argumentos, el obviar la existencia de mi madre (la única otro

miembro visiblemente negra en mi familia original conocida) y la conducta familiar sutilmente discriminatoria dentro de un patrón predominante de benevolencia, me han revelado un proceso de prejuicio y discriminación racial intrafamiliar manifestado por un familiar cercano, significativo y querido. Me he convencido que aquella negritud negada ayer hoy la proclamo declarando que si el color de mi madre era reflejo de sus valores íntimos de abnegación, disposición al trabajo fuerte, gratitud, estoicismo y fe en el poder reivindicatorio de la educación, clamaría por una milagrosa mutación de sus virtudes en el cuerpo y en el espíritu de su descendencia por los siglos de los siglos... Amén.

Reflexiones de co-investigadores estudiantiles

Como parte del colectivo de este proyecto, el componente estudiantil cuenta su propia historia. Buscamos todas las posibles oportunidades para aprender y obtener experiencias para nuestra vida académica y profesional. Es así como muchos de nosotros, estudiantes de los departamentos de Ciencias Sociales e Inglés del RUM nos unimos al proyecto *Testimonios afropuertorriqueños*. Nuestro primer acercamiento a esta experiencia nos llevó a sumergirnos en un área desconocida para la mayoría del colectivo estudiantil. Éramos un grupo diverso en términos de conocimientos, experiencias y edades, pero a todos nos atrajo la complejidad del tema, y tal vez la curiosidad de saber más a fondo de qué se trataba todo esto.

Nuestra principal tarea fue la de llevar a cabo las entrevistas que se realizaron con los antiguos residentes de la Central Azucarera La Eureka en Hormigueros. Nuestros primeros encuentros fueron talleres de inmersión en el campo, en los cuales se discutió el trasfondo histórico del lugar donde vivieron nuestros narradores y su historia como comunidad. Luego participamos en un

ciclo de talleres sobre nuestro método investigativo, la historia oral, y cómo trabajar antes, durante y después de las entrevistas para que las mismas fuesen exitosas. Dentro de nuestra preparación tuvimos la oportunidad de participar de manera activa en el proceso de editar la guía de entrevistas y visualizar y criticar una entrevista piloto. Como parte de nuestro aprendizaje y preparación para la inmersión en el campo, el colaborador Edwin Albino Plugues nos habló sobre la historia y organización de La Eureka. Esto nos permitió situarnos en tiempo y espacio al momento de conversar con nuestros entrevistados. Dentro de esta primera etapa de formación como historiadores orales, lo más impactante para nosotros fue la “visita guiada” a las ruinas de la Central acompañados por el Sr. Luis García, autodenominado “eurekaño”.

Todos nos encontramos en un punto y guiamos emocionados al lugar. Parecíamos turistas con tenis, cámaras y sombreros. Al llegar allí Luis García nos recibió y explicó que iba a ser nuestro “guía”. Luego comenzó nuestro viaje hacia el pasado, al mismo tiempo que un aguacero, el cual pretendía alejarnos para proteger lo que fue. Con sombrillas y mucho entusiasmo continuamos. Fue conmovedor transitar por las desoladas ruinas y poder escuchar las risas y ver la gente de la que hablaba nuestro primer narrador en su historia. Había documentos de nóminas dentro de un ranchón en el cual pretendíamos pasar el aguacero, con nombres y apellidos de los que allí ganaron su pan de cada día. Continuamos hasta llegar a las maquinarias, en donde todavía se sentía el fuerte olor a la cachaza de la caña. “Que dulces recuerdos,” nos decía Luis. Caminamos todos los espacios, mientras la historia nos iba conquistando.

Días después visitamos un asilo de ancianos en el pueblo de Hormigueros, donde conocimos a algunos de nuestros futuros narradores. Nos sentimos desorientados al escuchar sus anécdotas, risas y festejos entre voces que en instantes sonaron melancólicas. Intentamos, con dificultad, localizar esas

historias de vivas del pasado en el marco de las húmedas y oxidadas ruinas que habíamos visto días antes. Tuvimos también la oportunidad de visitar el Barrio Lavadero, lugar al cual muchas de los eurekaños se trasladaron tras el cierre de la Central en el 1977.

Luego, comenzó el reto y, paulatinamente, nuestra transformación. Comenzamos a realizar las entrevistas y de inmediato nos percatamos del abismo que separa a la teoría de la práctica. La guía de entrevistas nos sirvió para encaminar las conversaciones, pero cada narrador la moldeó a su antojo mientras desentrañaba para nosotros, y muchas veces para sí, los fragmentos de su vida.

La experiencia de Irmaris

Mi primera entrevista fue más que un diálogo: fue un encuentro y un despertar a muchas realidades en mi vida. Mi entrevistada, la Sra. Victoria Jiménez, es reflejo de lo que quiero ser cuando llegue a su edad. Es una mujer fuerte y luchadora, pero también simpática, charlatana y optimista ante todas las situaciones que la vida le presenta. Es un ser admirable, ya que dedica su vida al servicio de los demás. Cuando la conocí por primera vez en el asilo de ancianos en el pueblo de Hormigueros, no podía parar de reír con sus ocurrencias y picardía. Mi relación con “Toly” se dio de manera fácil. Las pocas veces que tuve el placer de visitar su hogar, me llenaba de atenciones. Durante la entrevista, hablaba con pasión y me podía ubicar dentro de cada escena y evento que narraba.

Luego de compartir con Toly, tuve la oportunidad de participar de la entrevista al Honorable Pedro García, alcalde del pueblo de Hormigueros. Aunque un ambiente más formal—en la sala de reuniones y oficina de la alcaldía de Hormigueros—no faltaban la humildad, las risas, las emociones y las pausas nostálgicas que proseguían a la evocación de algún recuerdo. Pude apreciar dos experiencias de vida completamente

diferentes que construyen, sin embargo, una solidaria visión de lo que fue la Eureka, su cultura y su gente. Los eurekaños son personas amables que han confrontado individual y colectivamente muchas injusticias, pero han seguido adelante y mantenido viva la memoria de La Eureka. Gracias a este proyecto, sus vidas quedarán grabadas. Los que en un futuro las lean y escuchen, sabrán cuán difícil fue el lograr que hoy día, no por completo pero en un notable mayor grado, se logre una igualdad, y comprenderán que nuestras raíces fueron regadas para dar fruto en el mañana.

Posteriormente trabajé en las transcripciones de las entrevistas que se hicieron en ambas localidades—Aguadilla y Hormigueros. Mientras plasmaba en papel las palabras de muchos de nuestros narradores, comenzó un proceso de aprendizaje más profundo de lo que es la otra cara de la historia. El mismo, me ha ayudado en las múltiples presentaciones que hemos hecho en foros comunitarios y educativos dentro y fuera de la isla. Como emergente historiadora oral, me considero privilegiada por dos razones: en primer lugar, el proyecto me brindó oportunidades excepcionales de enriquecimiento profesional mientras cursaba mi maestría; y, en segundo, el proyecto fue una oportunidad única de enriquecimiento personal. La exposición a las narraciones de nuestros entrevistados ha dejado sus historias grabadas en mi memoria; el compartir con un excelente y diverso equipo de investigadores ha sido una lección sobre el compromiso verdadero con los testimonios afropuertorriqueños.

La experiencia de Luis Daniel

La experiencia que tuve fue una muy e interesante. El recibimiento por parte de las dos damas que entrevisté fue uno muy acogedor. Ambas estaban deseosas de hablar y contar sus vivencias en la Eureka. Personalmente, la más impactante fue la entrevista con la Sra. Carmita Martínez

Marrero, una mujer muy reflexiva y conversadora. La distendida e íntima manera en que se desarrolló la entrevista fue totalmente diferente a mis experiencias como estudiante de sociología. El calor de hogar era evidente desde el portón de entrada a la residencia. Doña Carmita me invitó a pasar a la sala y comenzó a ofrecerme bocaditos y refrigerios. En vez de una entrevista, lo que entablamos ese día fue una larga y profunda conversación. Sólo tuve que hacer varias preguntas para desatar el aluvión de recuerdos de esta orgullosa “negra de la Eureka”, según dijo. Su historia fue gentilmente ilustrada con fotos y una pintura de los cuarteles donde vivían los residentes de la Eureka. Esto fue de mucha ayuda, ya que me permitió visualizar mejor cómo se veía aquello que con tanta emoción ella me narraba. En una de las visitas, Doña Carmita quiso enseñarme uno de los tantos juegos que, de niña, la entretenían en la Central. Consistía en hacer barcos de papel de periódico para “navegarlos” en el río vecino. De hecho, aún guardo el barquito que ella hizo ese día como un lindo recuerdo de nuestro intercambio. Mi último encuentro con Doña Carmita fue un domingo, y ella no me dejó salir de su casa hasta que comiera con ella pan y pollo. Es conmovedor ver cómo prevalece esa forma de tratar a la visita que tenían los eurekaños y muchos de nuestros antepasados.

Mis conversaciones con Doña Carmita me llevaron a querer conocer más de aquella Central en la cual mi padre y mi abuelo también habían trabajado. Tal llegó a ser mi curiosidad, que al llegar a mi casa me sentaba por horas a conversar con mi (hoy, difunto) padre para escuchar sus experiencias. Trataba de crear un puente entre las vivencias de mi padre, y a través de él, las de mi abuelo, y las vivencias narradas por Doña Carmita.

Es en esta coyuntura que comienzo a ver una conexión entre quién soy y mis raíces. Recuerdo que de niño, mi tío, hombre alto y de ojos azules, repetía un dicho que en aquel momento me causaba risa: “al negro lo hizo

Dios para completar un grupo, pero como le salió tan bruto al diablo se lo entregó”. Hoy día cuando me siento y analizo, ya no me parece risible, sino provocador ya que su hermano—mi padre—y su padre—mi abuelo—eran, como se dice popularmente, color “café con leche”. Ambos trabajaron recogiendo caña en la Eureka. A estas alturas y a la luz de estos acontecimientos, comienzo a entender que la construcción de mi identidad estaba ligada a mi historia familiar, sin importar mi color de piel o fenotipo. Esto forma parte de uno de mis temores cuando presentamos nuestra investigación en foros públicos: el que cuestionen qué me lleva a estar tan envuelto en el proyecto y cómo y por qué me identifico como afro-puertorriqueño. Indiscutiblemente, una de las experiencias que este proyecto me ha dado es la oportunidad de participar en conferencias donde hemos difundido nuestro trabajo. Cada una de estas experiencias nos ha hecho reevaluar nuestro rol en el proyecto y cómo pasamos a formar parte del mismo, ya no como académicos, sino como auto-identificados.

Nuestra experiencia colectiva

Hoy por hoy, nos resulta interesante comparar lo que aprendimos en nuestra educación formativa de lo que es “el puertorriqueño” y de nuestra historia como pueblo con las historias que construyen aquellos personajes de los cuales no se nos habla en los libros. Daniel Rivera, uno de colaboradores estudiantiles expresó en una ocasión que “la historia oral nos enseña que toda historia es válida, sin distinción”. Los narradores, con el fluir de sus palabras, nos abrieron su corazón y una ventana a su microcosmos para darnos una nueva definición de lo que son nuestras identidades y lo que somos como puertorriqueños. Para confrontarnos con *otras* historias de hombres y mujeres trabajadores, luchadores y apasionados por la vida; historias de humanidad, solidaridad y perseverancia en un tiempo tan cercano al nuestro. Nos

sentimos honrados, como expresó nuestra colega Moraima Ríos, de “recibir un puñado de historia oral de primera mano de los protagonistas de esta”. Cuando comenzamos no nos hubiésemos imaginado que este trabajo se convertiría en lo que es hoy. Tres años después, somos un colectivo de investigadores, todos con un solo fin: el de lograr dejar un archivo histórico de una pequeña pero significativa parte de lo que somos como pueblo y como gente.

Las reflexiones compartidas por los colaboradores comunitarios y estudiantiles² dan fe no solo de las transformaciones personales resultantes del proceso de toma de conciencia racial, sino también de los compromisos pactados tras el reconocimiento del valor histórico, cultural y político de las historias orales registradas. La propuesta inicial que la coordinadora del proyecto presentó a LASA meses antes de la conformación del equipo de investigación se establecía el siguiente objetivo central: Nos proponemos registrar historias de vida de afropuertorriqueños contemporáneos con miras a fertilizar los debates sobre las construcciones y relaciones raciales en Puerto Rico y a expandir los foros de discusión, representación y análisis de la afropuertorriqueñidad como un elemento central de nuestra historia, cultura y nacionalidad. Es decir, como un aspecto medular—y no exótico o subsidiario—en los debates en torno a la identidad nacional y la puertorriqueñidad que, como bien plantea Magali Roy-Féquièrre³ en su reciente estudio sobre producción intelectual puertorriqueña en el siglo pasado, han comandado la atención de nuestros escritores y pensadores desde entonces. Evidentemente, el colectivo que a lo largo de tres arduos años ha sustentado el trabajo de *Testimonios afropuertorriqueños* ha compartido y adelantado este objetivo.

De este modo, nuestro proyecto irrumpe en el incipiente campo de los Estudios afropuertorriqueños, un término que vincula a un conjunto heterogéneo de contribuciones que discurren en torno a las construcciones raciales y/o a aspectos de la

experiencia de los afrodescendientes en Puerto Rico desde el período colonial esclavista hasta la actualidad. Estos aportes, provenientes de diversas disciplinas, campos de producción y sectores de la sociedad civil, han puesto en marcha numerosas agendas de investigación y acción que no podemos detenernos a pormenorizar en el espacio disponible. Nos limitamos a consignar que en su conjunto, si bien no siempre coherente ni concertadamente, aportan a desestabilizar los mitos de la democracia racial y la monoidentidad nacional que aún imperan en nuestro país y, en menor medida, a retar la consecuente marginación y teatralización de la afrodescendencia, así como la recurrente negación de su trascendencia.

Las memorias de conflicto racial a las que refieren los narradores citados en el epígrafe inciden con vitalidad en la desarticulación de estos discursos; son fuentes históricas que trascienden y trastocan los contornos establecidos por la Historia oficial para salvaguardar nuestra *gran familia puertorriqueña* y legitimar la autoridad del *pater familias*. Los testimonios afropuertorriqueños, valga la redundancia, atestiguan que es solo cuando registramos estas *otras* historias y leemos *otros* textos que contamos con las herramientas para desarticular su alegada *otredad*. Como bien argumentó el historiador oral Antonio Díaz Royo hace ya más de dos décadas, la producción testimonial es fuente de saber para la comprensión de procesos de dominación, así como para la descolonización pues conlleva la toma de conciencia individual y colectiva. El mérito de esta empresa en nuestro país es eminente e inminente. Concluimos entonces, con las palabras de Díaz Royo, las cuales proponemos como una entusiasta invitación a asumir el reto de documentar nuestras acalladas historias:

En un mundo colonial, estructuralmente concebido para otros, poder evidenciar la continua resolución del proceso histórico de las relaciones

sociales es un acto descolonizador pues la colonia sólo triunfa culturalmente con la erradicación de la conciencia histórica.... Comprometerse como investigador con algunas temáticas contrasta inmediatamente con muchos esfuerzos oficialistas que solapada o abiertamente sólo se interesan en el procerato que sustenta la visión hegemónica. Cuando estos sectores han mostrado interés en el uso y las posibilidades de la historia oral lo han hecho con el propósito de fomentar la hispanofilia que le niega autoctonía a nuestra expresión cultural por remitirla exclusivamente a sus orígenes europeos. Lo que a veces da la impresión de un sentimiento nacionalista esconde un chovinismo cansado que termina buscando refugio en la saya de la abuela blanca, negando la abuela negra o la criolla.⁴

* *Jocelyn A. Géliga Vargas es Catedrática Asociada del Departamento de Inglés de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Mayagüez y coordinadora del colectivo de Testimonios Afropuertorriqueños desde su inicio en septiembre, 2006. Ha coordinado proyectos de investigación colaborativa en Estados Unidos, Argentina y Puerto Rico.*

* *Irmari Rosas Nazario es egresada del programa de maestría en Educación en Inglés de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Mayagüez y participó en las labores del colectivo de Testimonios Afropuertorriqueños de 2007 a 2009.*

* *Luis Daniel Cruz González es egresado del programa de sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Mayagüez y ha sido miembro del colectivo de Testimonios Afropuertorriqueños desde 2007.*

* *Alfredo González Martínez es catedrático jubilado del Departamento de Economía del*

Recinto Universitario de Mayagüez y ha participado en el colectivo de Testimonios Afropuertorriqueños, como integrante del colectivo comunitario de Aguadilla, desde sus inicios en 2006.

* *Carlos (Cao) Delgado es trabajador social jubilado, activista en causas sociales y deportivas y miembro de la junta editorial de Claridad. Ha participado en el colectivo de Testimonios Afropuertorriqueños, como integrante del colectivo comunitario de Aguadilla, desde sus inicios en 2006.*

¹ Sánchez, L. R. (1997). No llores por nosotros, Puerto Rico. Hanover, NH: Ediciones del Norte, p. 27.

² Cabe consignar, como un logro paralelo a los del proyecto, que tanto Luis D. Cruz como Irmari Rosas ya han terminado de cursar sus estudios en el RUM. Dado que entraron al proyecto como miembros del componente estudiantil, nos parece apropiado continuar identificándolos con este grupo.

³ Roy-Féquièrre, M. (2004). Women, Creole Identity, and Intellectual Life in Early Twentieth-Century Puerto Rico. Philadelphia: Temple University Press.

⁴ Díaz Royo, A. (1986). La historia oral en Puerto Rico: reflexiones metodológicas. Secuencia, no. 4, pp. 123-133.